

PRESENTACIÓN

El espacio y el territorio, dos categorías de análisis necesarias en las Ciencias Sociales: A manera de presentación

Space and Territory, Two Categories of Analysis needed in the Social Sciences: As a Presentation

La revista *Mirada Antropológica*, ha sido concebida por los miembros del Cuerpo Académico del Colegio de Antropología Social como un espacio de encuentro y difusión en torno a la producción del conocimiento que se deriva de las investigaciones sociales, que a partir de las dimensiones culturales de las sociedades y sus actores, se realizan en el contexto actual. Es por ello que el marco del *I Congreso Nacional de Espacialidades: Territorios, movilidades y conflictos 2016*, se consideró fundamental para generar los canales de divulgación de los diálogos, enfoques y propuestas que dan paso a la complejización y pertinente atención a las problemáticas socio-espacio-territoriales de la contemporaneidad.

El Dossier que se presenta a continuación, se encuentra dedicado a las diversas miradas que a partir del *espacio* y el *territorio* se presentaron en dicho escenario, tanto las que se han producido en el Colegio de Antropología Social a partir de sus diversas líneas de investigación, como las realizadas desde otros centros de formación académica del país, tal es el caso del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, la Universidad Autónoma de Querétaro y el Centro INAH Quintana Roo. Instituciones que se dieron cita en el Congreso, y que subrayaron con su participación la pertinencia del acercamiento a estas dos categorías a partir de las cuales es posible generar esquemas comprensivos ante las nuevas significaciones, apropiaciones y reconfiguraciones socio-culturales. Así, los artículos que lo conforman, nos permiten una visión holística de estas categorías desde la construcción de los territorios, las pugnas y conflictos sociales a partir de los usos de sus recursos naturales, así como de las transformaciones espaciales que las diversas temporalidades territoriales producen cotidianamente, tal como se reseña a continuación:

Lillian Torres González en el texto titulado *Territorio numinoso en la colonia obrera textil El Mayorazgo, Puebla*, da cuenta de la importancia de los procesos evocativos de entes fantasmagóricos que condensan sitios y emplazamientos cuya densidad de memoria les permiten mantenerse vigentes en el colectivo que conforma la colonia obrera, así como la profunda conexión que estos entes mantienen con los recursos naturales de la zona, mismos que se conectan con la rivera del Río Atoyac y todo el sistema sociocultural asociado a este, lo que coadyuva a la construcción de un territorio propio, apropiado y reconocido históricamente por sus habitantes. La autora señala

de manera muy puntual, que las transformaciones del uso de suelo han generado el desdibujamiento de ciertas prácticas que eran cotidianas hace 40 o 50 años, por lo que las milpas, los chiqueros en los traspatios, los pequeños ranchos, las zonas de cultivo, o los cuerpos de agua comunes, han reducido su presencia paulatinamente hasta desaparecer, lo cual conlleva a inminentes cambios en el paisaje de El Mayorazgo. Sin embargo y a pesar de los cambios vertiginosos, aún se observan los relatos que procuran la *potencia* de la espacialidad mayorazguense a manera de resistencia y como práctica sociocultural del ámbito local que cohesiona a la comunidad; así, los relatos evocativos de la comunidad actualizan lo propio y lo traen al presente, delineando una cartografía imaginaria siempre vigente y generadora de sentidos.

Por su parte, Gabriela Ruíz Velázquez en su propuesta titulada *La restauración y reconfiguración de los espacios en el centro histórico de la ciudad de Puebla*, nos permite comprender los procesos de reconfiguración espacial que ciudades como la nuestra (Puebla) viven a partir de la intervención de edificios históricos y con valor patrimonial en el centro histórico, cuya finalidad principal es transformarlos en hoteles y restaurantes exclusivos destinados a actores, capitales y discursos de clase que se vuelven fundamentales para lograr el reconocimiento del lugar, su inscripción en las prácticas cotidianas de los habitantes, así como en las *expectativas socioculturales* que orientan la visita de los turistas a la ciudad. Actualmente se puede observar una vinculación muy estrecha entre el patrimonio y el turismo, al ser el primero socialmente reconocido el interés del segundo se hace presente. La afluencia turística a lugares que cuentan con elementos patrimoniales, sean tangibles o intangibles, es consecuencia de una mercantilización de bienes que funcionan en este caso como patrimonio-producto, y el consumo de los mismos implica una relación costo-beneficio que involucra no sólo a los consumidores y quienes los resguardan (gobierno, instituciones, empresas privadas), también a los habitantes de los pueblos y ciudades, y a los servicios que ahí se ofertan, por ejemplo hospedaje y alimentos, por lo cual es común que al tener bienes patrimoniales reconocidos la dinámica de los grupos se reconfigure y surjan nuevas actividades vinculadas a éstos. Abordar el tema del patrimonio no es tarea fácil, ya que este concepto conduce a una serie de visiones distintas: desde el ámbito administrativo, institucional, privado, social e incluso individual, o desde su materialidad o su sustentado identitario inmaterial. La autora menciona que indagar las respuestas a lo que pareciera un tema simple, conlleva a una compleja discusión entre, por un lado, la supuesta sacralidad del patrimonio y de quienes están detrás de este discurso, y por el otro, el patrimonio como una reconstrucción del pasado desde el presente realizada por los actores sociales que tienen el poder para activar bienes y preservarlos con distintas finalidades e intereses. La intervención de inmuebles reconocidos como históricos tiene que ver no sólo con la re funcionalización de los espacios para albergar nuevos usos, es relevante también el ambiente que crean a partir de objetos materiales, música,

iluminación, nombres y una serie de elementos que tienen que ver con los sentidos y con la experiencia que se produce al estar en espacios que se han posicionado como representativos de la imagen patrimonial de la ciudad.

Devenido de las discusiones anteriores, es importante recordar que los territorios se enfrentan a transformaciones culturales que recaen principalmente en las identidades y las prácticas cotidianas. Esto puede observarse en el texto *Del trabajo agrícola tradicional a la pluriactividad. Nuevas identidades en el valle de Teotihuacán* de Carlos Bravo Romo, en el cual se da cuenta del proceso sociohistórico a través del cual, el característico modo de vida agrícola del Valle de Teotihuacan se transformó a las formas actuales de pluriactividad, mismas que permiten comprender la existencia de una identidad anclada a la forma de vida rural pero ya sin el vínculo con el trabajo campesino. En este artículo, Bravo Romo aborda el cambio identitario que la reconversión de la actividad productiva ha provocado en el valle de Teotihuacan, dejando de lado las prácticas agrícolas tradicionales de la región por los sectores secundario y de servicios y comercio dentro del sistema regional. De esta manera, el autor asegura que el valle mencionado ya no es más una región campesina, ya que la pluriactividad ha entrado en escena y ha incorporado una nueva forma de vivir la ruralidad; situación que se ve complejizada al tomar en cuenta un ciclo festivo agrícola aún vigente, del cual se desprende la celebración de las fiestas patronales y el sistema tradicional de organización comunitaria, lo cual y en conjunto, permite dar sentido de cohesión social e identidad colectiva. De esta manera, los sistemas de organización comunitaria y de reproducción de los ciclos festivos anuales, son aquellos elementos que el autor denomina como “vivos”, dinámicos, flexibles, con gran capacidad de adaptación al cambio y fuertemente imbricados entre sí, los cuales otorgan a los espacios de la nueva ruralidad un carácter más amplio de análisis, a partir de las reconfiguraciones de sus relaciones sociales y personales, de la forma en la que se dilatan o contraen las fronteras de los pueblos ante las transformaciones que trae consigo el proceso de modernización, y/o de los procesos de construcción de significados del espacio territorial en el que se asientan.

Finalmente encontraremos la propuesta de José Carlos Dorantes Castro, *La paradoja hídrica. Gestión del agua y procesos de intervención en la subcuenca El Zamorano, Colón, Querétaro*, misma que plantea la síntesis de los conflictos territoriales contemporáneos los cuales se articulan a partir de la imposibilidad que tienen los grupos sociales que habitan esos territorios para usufructuar sus tierras, beneficiarse de sus recursos naturales y generar procesos de mercantilización de estos elementos, debido a la implementación de políticas públicas diseñadas desde el punto de vista del desconocimiento social y etnográfico de las comunidades. La responsabilidad directa de la escasez, que los habitantes de El Potrero le otorgan al entubamiento de los manantiales de la parte alta obedece a un conocimiento local sobre el funcionamiento del ciclo del agua sobre la tierra, asumiendo que el agua que cae en forma de lluvia debe bajar hasta

la presa de La Soledad, no sin antes pasar por su localidad. Esta coyuntura ha trascendido las dimensiones locales al grado de negociaciones tensas dentro y fuera de la cuenca entre los habitantes de El Potrero, los representantes de otros municipios como el de Colón, e Instituciones como CEA y CONAGUA; como es evidente, ninguno de estos actores han permanecido pasivo, por lo que la negociaciones van de reinventar y experimentar las definiciones de derechos y códigos normativos que regulan el día a día de las prácticas de agua. Se entiende entonces a esta paradoja hídrica, como la con-junción de acontecimientos históricos, reconfiguraciones territoriales, dinámicas socio ambientales, decisiones políticas y proyectos de intervención, que impiden otorgarle una ubicación geográfica específica a la problemática o una temporalidad determinada con respecto a la localidad de El Potrero, lo que conlleva a una falta de definición en cuanto a si se encuentra dentro o fuera de la cuenca, y si debería o no formar parte de la Unión de Riego.

Si bien este texto (como todos los que conforman el presente *Dossier*) es digno de subrayarse de manera integral, quisiera resaltar –para ir concluyendo esta breve presentación– una pregunta que Dorantes Castro se hace: ¿tiene el enfoque de cuencas la capacidad reflexiva, teórico–metodológica, y práctica; de incorporar la complejidad planteada por los elementos socioambientales, culturales y políticos recabados en esta investigación? La respuesta o respuestas se antojan de gran complejidad, sin embargo la pregunta en sí misma nos lleva a una reflexión que debe entonar el diálogo científico, académico e institucional entre las Ciencias Sociales e incluso ir más allá de las ciencias hermanas.

Los cuatro casos presentados con anterioridad, muestran con certeza que los espacios y territorios no sólo emergen desde el enfoque ingenieril, urbanístico, geográfico o arquitectónico, los espacios y territorios son referentes de significación cotidiana para los sujetos sociales que los espacializan, fronterizan y conflictúan, y la cotidianidad implica lo social y cultural pero también lo político, lo económico, lo moral, lo religioso y todas las instancias que construyen el mundo individual y colectivo de las personas. La resolución o abordamiento de cada caso, nos hace pensar que los dos conceptos centrales de este *Dossier* –espacio y territorio– urgen de una atención trans y multidisciplinaria, en medida de las complejidades particulares –locales y globales– que los caracterizan. Menciona Dorantes Castro que los espacios y territorios emergen de las relaciones entre los hombres y las cosas, los objetos y las acciones, lo biofísico y lo social, la naturaleza y la cultura; y esas relaciones deben constituir la base, reflexiva, teórica, metodológica y práctica de los fenómenos espacio–territoriales.

Hoy en día, los espacios y territorios se ven insertos en una dinámica de tendencia modernista instrumental aunada a políticas públicas y ambientalistas, que bajo proce-deres y *diseños de maqueta*, establecen fragmentaciones, rupturas y omisiones de las vidas, historias y memorias colectivas. De esta manera, las dimensiones sociales, cul-

turales y políticas de los espacios y territorios quedan relegadas en un segundo o tercer término, cuando en realidad éstas deberían ser imperantes en la gestión e intervención de las unidades espacio-territoriales.

De esta manera, el *Dossier* pretende mostrar la diversidad de realidades sustentadas en las nociones históricas, geográficas, simbólicas, materiales, conflictivas, festivas, laborales y emotivas que, desde la perspectiva antropológica, se establecen como escalas interpretativas de la relación que los sujetos establecemos con los espacios y territorios, buscando de esta manera aportar no sólo al estudio en general de las espacialidades contemporáneas, sino también a los proyectos de *impacto, rescate o dignificación* territorial tan en boga en la actualidad, sugiriendo desde los aportes de las Ciencias Sociales, la consideración primaria de las esferas significativas, simbólicas y del habitar, pues ellas son las encargadas de sustentar apropiaciones, usos y funciones reales de los espacios y los territorios sociales.

Mariana Figuroa Castelán¹

1. Profesora-Investigadora del Colegio de Antropología Social, BUAP. Coordinadora del Seminario Académico de Investigación *Espacios, territorios, lugares y procesos socioculturales*. Correo de contacto: maria-na.figuroa@correo.buap.mx